

**ΣΗΛΟ:
MULTITUD DE NACIONES**

**LENGUAS INDÍGENAS
EN EL GRAN CHATO ARGENTINO**

MAYO - NOVIEMBRE 2012



CHACO:
MULTITUD DE NACIONES

LENGUAS INDÍGENAS
EN EL GRAN CHACO ARGENTINO

MAYO - NOVIEMBRE 2012

“La etimología de este nombre, Chaco, indica la multitud de naciones que pueblan esta región. Cuando salen a cazar los indios juntan de varias partes las vicuñas y guanacos; aquella muchedumbre junta se llama Chacu, en lengua quichua, que es la general del Perú, y por ser multitud de naciones las que habitan las tierras referidas, las llamaron a semejanza de aquella junta, Chacu, que los españoles han corrompido en Chaco.”

Pedro Lozano, *Descripción chorográfica del Gran Chaco Gualamba*

CHACU: MULTITUD DE NACIONES. LENGUAS INDÍGENAS EN EL GRAN CHACO ARGENTINO

Las fronteras de la Argentina actual se definieron de muchos modos, entre ellos las separaciones de regiones del antiguo virreinato –que constituirían los países de Uruguay y Paraguay– y el desplazamiento y sumisión de los grupos indígenas. Fueron las campañas de Roca hacia el sur y de Victorica hacia el norte las que terminaron de marcar las fronteras argentinas. La nación es también resultado de un conjunto de exacciones y de políticas que articulan la inclusión con la expropiación. Aun en los mejores momentos de su historia puede verse la reiteración del gesto colonial. E incluso en las situaciones en que la lengua nacional se ha querido ligar a la emancipación, ese intento coexistió con el desprestigio o la subordinación de las lenguas de los pueblos indígenas.

En esta muestra se intenta pensar al Gran Chaco argentino en su proliferante heterogeneidad, allí en donde se muestra el hábitat de un conjunto de pueblos cuya cercanía es tanta como su diferencia. No basta eso, se sabe, para revertir la situación en la que esas lenguas se encuentran ni para disminuir el daño sufrido por sus hablantes a lo largo de la historia. Pero sí, y a eso aspiramos, a reconocer la multiplicidad cultural y lingüística que constituye el territorio nacional. Que en el nombre de la región esté el quechua, y que ese nombre remita, como escribe Pedro Lozano a lo múltiple y colectivo, nos permite conjugar el pasado con la utopía.

El Gran Chaco es una región que incluye zonas de Brasil, Paraguay, Bolivia y Argentina. En ese territorio se hablan más de 32 lenguas. En la muestra *Chacu: multitud de naciones*, nos limitamos a considerar aquellas que se hablan en la parte argentina de la región. Se

trata de nueve lenguas, con distinta capacidad de persistir: las hay que se transmiten comunitariamente y que hablan los niños; y hay otras de las que se perciben los rescoldos en la memoria de sus últimos hablantes. Los pueblos pilagá, wichí, mocoví, avá guaraní, tapiete, nivacle, qom, vilela, chorote, no generaron lenguas escritas, aunque algunos de ellos están encarando su estandarización en los últimos años. Por ello se requiere de la voluntad de los integrantes de los pueblos y de estrategias de relevamiento antropológico y lingüístico para difundirlas. Pensamos esta muestra como parte de ese esfuerzo común.

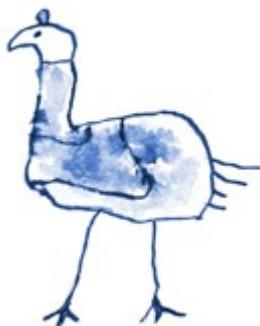
Museo del libro y de la lengua
de la Biblioteca Nacional

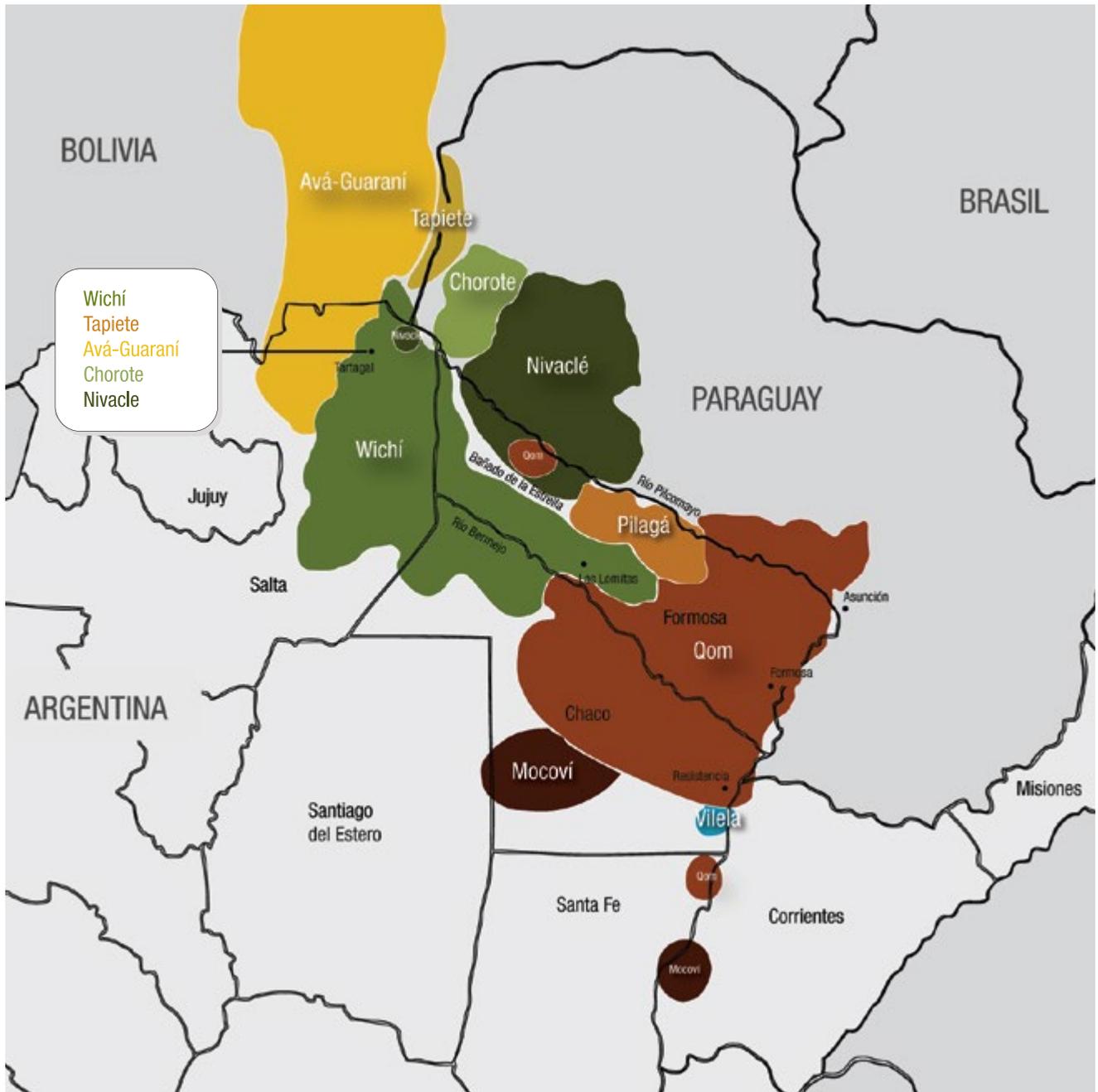


EXTRAÑEZA Y SEMEJANZA

No quise dejar de sumarme a la celebración de esta exposición sobre las lenguas del Chaco. Su importancia surge de la fuerte capacidad que tienen para interrogar nuestra propia condición lingüística. Solamente quiero asentar una sucinta observación que brota de la cantera perpleja del no estudioso, del apenas curioso por el habla de otros pueblos. Curiosidad que parte de la conciencia de que somos hablantes de una lengua, y podemos al mismo tiempo situarnos como extraños absolutos ante la lengua de estos pueblos que sin embargo, están con su lengua –de tantas maneras comprobables– dentro de nuestra propia lengua. ¿Pero alguna vez se es extraño absoluto respecto a otra lengua? Cuando nuestra comprensión primera de otro hablante se halla inmersa en el océano compartido de una identidad lingüística, todo parece transcurrir en el reino de los implícitos profundos, que surgen del interior de los primeros fonemas que organizan el lazo con todo lo real e imaginado. Pero basta un pequeño tropiezo en nuestra propia lengua, una astilla no acomodada en el flujo incesante que nos pertenece, para introducirnos de repente en otro mundo lingüístico. Ese otro universo donde se presentan en radical diferencia las relaciones del espacio con el tiempo, del tiempo con los oficios, de la mirada con los objetos, de las acciones con las lógicas de expansión, síntesis, interpelación, simbolización, opresión o animación de las cosas. En el hablar, y luego en los oficios de la gramática, subyacen todos los recursos profundos del pensar. No es un lingüista el que tradujo este sentimiento de pertenencia y extrañamiento que conviven en el sujeto de cualquier lengua, al punto de que pensamiento y lengua no puedan cabalmente diferenciarse. Fue quizás Baudelaire con su “hipócrita lector, mi semejante, mi hermano”. Con cambiar la palabra lector por alguna otra vinculada al hablante que somos, percibiríamos de inmediato que semejanzas extrañas nos hermanan y que en el fondo podríamos ser ajenos co-mediante de nuestras propias jergas.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional







LAS LENGUAS AMERICANAS, ARENA DE LUCHAS Y RESISTENCIA DESDE HACE SIGLOS

Se ha dicho que las lenguas reflejan el status social y político que tienen los pueblos y sus hablantes. Ya desde 1492, la conquista de América creó un espacio social de contacto aún vigente caracterizado por relaciones estrechas y duraderas entre los pueblos originarios y los europeos y sus descendientes, regidas por la asimetría, la coerción y el conflicto. En la Argentina, mientras las luchas de la Independencia tuvieron a muchos indígenas como protagonistas, la fundación del Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX, basado en un proyecto económico agro-exportador, una fuerte política inmigratoria y una ideología monolingüe, monocultural y eurocéntrica, se llevó a cabo sobre el exterminio de los pueblos originarios y el sojuzgamiento de los sobrevivientes. Inspirada en una concepción darwinista y biologicista de las lenguas, ha estado teñida de una ideología del desprecio no sólo a las lenguas originarias y a quienes las hablan, sino a las variedades regionales del español y las lenguas de los inmigrantes pobres que llegaron a nuestro país.

En el Chaco, se intensificó la sedentarización impuesta a los aborígenes, ya instrumentada en la colonia desde temprano, para su uso como mano de obra esclava en ingenios, cosechas, campos y obrajes. Las matanzas “ejemplificadoras” llegan hasta nuestros días, y ya no se puede decir que fue Hernán Cortés, ni siquiera Roca o Victorica. San Javier, 1904; Fortín Yunka, 1919; Napalpi, 1924; El Zapallar, 1933; Rincón Bomba, 1947; La Primavera, 2010: la muerte, el miedo y la resistencia atraviesan los relatos testimoniales. La apropiación de las tierras y el trabajo son las causas encubiertas o explícitas. Desde la época colonial, la resistencia indígena en el Chaco asumió distintas manifestaciones: acciones guerreras, movimientos milenaristas y el ejercicio de la antigua y sutil estrategia del disimulo, que tan bien describe José María Arguedas en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, para los pueblos andinos. Una doble invisibilización se instaló con fuerza durante el siglo XX: la del Estado que ignora la diversidad de pueblos que habita la Argentina y la de los indígenas que sólo pueden sobrevivir con el ocultamiento.

A partir del regreso a la democracia en 1983, se han ido produciendo avances en el reconocimiento legal de los derechos de los indígenas como pueblos preexistentes. Sin embargo, la subordinación socio-política, económica y cultural continúa. Y las ideologías subyacentes

a la conquista, primero, y a la fundación de los estados nacionales, después, están activas, muchas veces contrabandeadas bajo la forma de discursos políticamente correctos y acciones aparentemente progresistas.

En ese marco, todas las lenguas indígenas habladas en nuestro país están en peligro. La presión del español, su prestigio y la necesidad de aprenderlo, el prejuicio y la discriminación que aún sufren sus hablantes, el papel que ha cumplido la escuela en la castellanización forzada, la difusión cada vez más extendida de los medios de comunicación sólo en español y la numerosa migración a las ciudades así lo señalan. Sabemos que la dicotomía español versus lengua originaria es falsa. En realidad, la vitalidad de las lenguas originarias depende del desarrollo de contextos de bi y multilingüismo y equidad social.

Las lenguas chaqueñas no son una excepción. Este es el desafío y la responsabilidad desde hace años, para todos los miembros de la sociedad. Sólo tiene futuro una lengua que se use en dominios amplios y se transmita de generación en generación. No importa tanto la conservación de las normas tradicionales: todas las lenguas del mundo cambian. Tampoco es un problema que se adopten préstamos de otras lenguas: el español está plagado de ellos y nadie duda de su vitalidad. Está demostrado que el purismo ha sido una práctica reaccionaria para otras lenguas americanas. Pero que nadie se quede tranquilo porque se enseñan palabritas en la escuela o se cuenta con un diccionario. Una lengua vive cuando se usa para la comunicación. La urgencia es, entonces, desarrollar iniciativas con protagonismo indígena, las únicas que han probado ser efectivas para la conservación y revitalización lingüística en todo el mundo, y prestar oídos atentos a las necesidades planteadas por las distintas comunidades. Simultáneamente, plantear acciones sistemáticas en marcos que abarquen sectores más amplios de la sociedad nacional, que enriquezcan el conocimiento y la valoración de los distintos pueblos indígenas, sus culturas y sus lenguas, desarticulando el prejuicio y desafiando las bases irracionales de la discriminación.

Lucía A. Golluscio
Universidad de Buenos Aires
CONICET



RASGOS DE LAS LENGUAS DEL GRAN CHACO ARGENTINO

Una mirada al conjunto de las lenguas chaqueñas pone al descubierto una fisonomía caracterizada por rasgos recurrentes en estas lenguas y culturas que compartieron la región y los recursos de supervivencia durante milenios.

En el léxico, se advierten aspectos comunes en cuanto a la clasificación del universo de la experiencia de los habitantes del Chaco. El nombre del “sábalo” (típico de los ríos chaqueños) usado como genérico de “pez”, y que pueblos diversos realicen en los etnónimos distinciones basadas en el curso del río (“los de río arriba”, “los de río abajo”, “los de lugar donde el río corre encajonado”) son algunos de los muchos ejemplos.

Asimismo, el sistema de parentesco, que desde lo antropológico obedece a una lógica particular de organización social, desde lo lingüístico da cuenta de una diferencia fundamental en la denominación de los parientes consanguíneos según estén vivos o fallecidos, por ejemplo, en nivacle *watč'akfa* ‘espos/a’ y *pawatxaja* ‘espos’ (nombre de duelo). Hablar estos idiomas supone entonces, un conocimiento sutil y a la vez profundo del léxico, sus combinaciones y forma correcta para poder transmitir los matices específicos de los significados de las palabras.

Sus gramáticas son tan complejas como la de cualquier lengua. Los verbos cambian en su conjugación, dependiendo de la cantidad y clase de información que se hace explícita. Además, una sola palabra basta para expresar lo que en español requeriría una oración completa: en pilagá, *selot'atalo* ‘yo estoy mirando a varias personas’, o en wichí *n't'osyenla'ape* ‘yo voy a hacer que lo pises’.

En las mataguayas wichí, chorote y maká, los verbos expresan el tiempo del evento, si algo pasó o va a suceder. En cambio, los verbos de las lenguas guaycurúes qom, mocoví y pilagá puntualizan las diferentes perspectivas desde las que se puede enfocar una acción (la continuidad, la conclusión, etc.): pilagá *nakiaana* ‘oyó algo’ frente a *nakiaatak* ‘estuvo escuchando’, pero no el tiempo del evento, que en las guaycurúes lo indican los adverbios de tiempo u otras expresiones. También, la referencia a un participante de pri-

mera persona (yo) o segunda persona (vos) dentro del verbo, puede aparecer bajo dos formas distintas en las lenguas guaycurúes. En pilagá, por ejemplo, se realiza esta diferencia en el mismo verbo: *siyo* ‘yo le lavo (la cara) a alguien’ frente a *ñiyo* ‘yo me lavo’. Esto dependerá de la clase de verbo y del significado del evento: si la actividad es voluntaria o no, si se dirige hacia el propio cuerpo o hacia otra persona, entre muchos otros factores.

Hay en el verbo partes portadoras de sentidos que en las lenguas europeas se expresarían por medio de preposiciones o adverbios de lugar. Más aún, es posible variar la palabra con una misma base o raíz, sólo cambiando la información sobre dónde se realiza o la dirección hacia dónde se dirige: *selot'ot* ‘dirijo la mirada hacia arriba’ y *selotapege* ‘dirijo la mirada hacia adelante’, o *senotaasom* ‘salto hacia el agua’ o *senotaasegem* ‘salto hacia arriba’ (como cuando se sube a un árbol). Se advierte, de paso, cómo la geografía y el medio se incorporan a la gramática de la lengua.

En las oraciones no está siempre indicado quién hace qué a quién. La interpretación de “*María le ofreció un plato de comida a Juan*” como tal, dependerá de los índices marcados en el verbo y del orden en que se presenten las palabras, dado que no se encuentran en este tipo de oraciones una preposición “a” que distinga “quién ofrece” (María) de “quién recibe” (Juan).

En wichí se hacen distinciones más pormenorizadas en algún pronombre, no ya en cuanto al número sino a la persona. Se usan palabras diferentes para decir “nosotros” (primera persona plural), según esté el oyente incluido o no: *tolhamilh* (‘nosotros’, es decir ‘vos y yo’) frente a *n'lhamilh* (‘yo y alguien más pero no vos’).

Para el pronombre de tercera persona (“él” o “ella”) las lenguas guaycurúes no tienen una palabra especial sino una variedad de expresiones que señalan a un referente —masculino o femenino— según criterios como ‘mayor o menor cercanía’, ‘forma o posición’ y ‘movimiento’. Así, *hanam'e* debería entenderse como ‘ella-viniendo hacia acá o presente’, no simplemente como señalando, sino agregando en qué circunstancias se encuentra la persona señalada. Las

lenguas mataguayas comparten con las guaycurúes la instanciación de la posición y la distancia, y el movimiento de las entidades designadas: en wichí, *platul'* a 'plato' (extendido, horizontal; lejos), (*wichitsi* 'persona wichí que viene hacia acá' frente a *wichitsu* 'persona wichí que se dirige hacia allá'). No obstante, comparando lenguas chaqueñas de origen diverso advertimos que ni el lugar donde ocurren estas partículas, ni su forma a veces coincide. Son los rasgos que hacen al significado y los criterios de clasificación dentro de sus gramáticas lo que es semejante, hasta se diría que tienen cierta identidad.

Finalmente, una característica bastante uniforme son los sonidos, repertorios de consonantes que se pronuncian con el aire que sale de los pulmones, sumado a los movimientos articulatorios de la faringe y la laringe, así como el ensordecimiento de sonidos típicamente sonoros y el predominio del acento prosódico en la última sílaba.

Alejandra Vidal
Instituto de Investigaciones Lingüísticas-Facultad de Humanidades UNaF
CONICET





LA ESCRITURA Y LAS LENGUAS CHAQUEÑAS

La escritura es una herramienta con funciones específicas y diferentes en cada sociedad, y que conlleva formas, usos y propósitos distintos a los propios de la oralidad. En la conformación del Estado nacional argentino, la imposición del castellano como lengua “única” (modelo trasplantado a nuestro continente desde la colonización hispánica) significó también la instauración de una cultura que tiene a la escritura como el medio “legítimo” para preservar la memoria social y transmitir y (re)producir el conocimiento. En las sociedades indígenas tales funciones han sido desempeñadas tradicionalmente en forma oral, mediante complejos y variados géneros y estilos discursivos.

En el caso de los pueblos chaqueños, la escritura de sus lenguas aparece, en el siglo XX, vinculada a fines religiosos, fundamentalmente traducciones de la Biblia realizadas desde las iglesias protestantes. Son estos los primeros textos escritos en estas lenguas que han alcanzado cierto grado de circulación entre los hablantes. También la labor de antropólogos y lingüistas, conjuntamente con hablantes, ha intervenido en la elaboración de escritos en lenguas indígenas, principalmente transcripciones de textos orales.

Con la inclusión, en las últimas décadas del siglo XX, de las lenguas indígenas en las escuelas se presenta un nuevo desafío, de naturaleza pedagógica: la elaboración de materiales para la alfabetización en ellas. Se genera, entonces, en las escuelas, una mayor visibilización de las comunidades, no sólo por la presencia de los estudiantes sino también por la participación de maestros y miembros de las familias. En este marco, los mismos hablantes comienzan a involucrarse en definir la forma de escribir sus lenguas, analizando y discutiendo la representatividad de las diferentes propuestas. Las necesidades educativas (básicamente: alfabetizar) convergen con las reivindicaciones indígenas, que incluyen la escritura de la propia lengua como una práctica que aporta al fortalecimiento identitario.

Todo proceso de fijación de una lengua a la forma escrita origina tensiones y conflictos. Una expresión de tales conflictos es la dificultad y/o resistencia para elaborar sistemas de escritura unificados para las lenguas chaqueñas. Siendo que la función esencial de la escritura es borrar las diversidades, tanto en el tiempo como en el espacio,

las decisiones sobre cómo y para qué escribir implican cuestiones ideológicas y políticas que hacen a las identidades y a las relaciones de poder.

En este contexto, en la elección de las normas de escritura (alfabetos, ortografías, etc.) la mayor o menor similitud con el castellano (tomado como “modelo”) refleja, frecuentemente, necesidades y posicionamientos vinculados con la autonomía de los pueblos. También las identidades locales o de subgrupos suelen manifestarse en diferentes sistemas de escritura de una lengua, relacionados con variedades dialectales y/o usos diferentes. No resulta extraña, entonces, la coexistencia de varios sistemas de escritura para una misma lengua. Cabe señalar también que la instauración de una norma única, aceptada por todos los hablantes, involucra tiempo y poder: el castellano es un claro ejemplo.

Por otro lado, en los últimos tiempos la preocupación se ha ido desplazando hacia la expansión del uso social de las hoy incipientes prácticas de escritura, aún subordinadas a los grupos y usos dominantes. La ampliación de los espacios sociales de producción y circulación de textos escritos en lenguas indígenas constituye el desafío actual, en un contexto especialmente complejo que se caracteriza por la reducción, muchas veces drástica, de las funciones de estas lenguas en favor del castellano.

Finalmente, vale destacar que este proceso requiere escritoras y escritores que escriban autónomamente. La autonomía de las y los hablantes para hacer más funcional su lengua (tanto oral como escrita) está determinada por las condiciones sociohistóricas de cada pueblo. La lucha por condiciones integrales de vida que favorezcan el libre uso de sus lenguas es parte de la búsqueda de la voz propia de los pueblos indígenas. No cerremos nuestros sentidos a esas voces...

Beatriz Gualdieri
Área de Estudios Interdisciplinarios en Educación Aborigen
Departamento de Educación-Universidad de Luján





LAS LENGUAS Y SUS DIFERENCIAS

Desde el siglo XVI la colonización europea emprendió la tarea de describir las “lenguas exóticas” como un eslabón necesario en la acción de “civilizar” y “evangelizar”. El resultado fue el gran número de artes (o gramáticas) de lenguas indígenas americanas escritas desde el siglo XVI al XIX. Estos antecedentes deben distinguirse, sin embargo, del estudio científico de las lenguas amerindias, que se desarrolló desde los inicios del siglo XX en los Estados Unidos como complemento de las investigaciones antropológicas. Se inicia así una manera de concebir el estudio de las lenguas muy alejada de la tradición europea, de corte historicista, que privilegiaba los materiales escritos y, en particular, los procedentes de las lenguas clásicas. Por el contrario, los norteamericanos Boas, Sapir, Bloomfield, Hockett, entre otros, promovieron la metodología de campo, destinada a recoger materiales lingüísticos orales no codificados y a analizarlos de manera sistemática y rigurosa. La tarea del lingüista consistía en agrupar estas lenguas en familias, procedentes de una protolengua común, y en elaborar gramáticas en la que se destacaran las características peculiares de los respectivos sistemas fonológico, morfológico y sintáctico.

Frente a este interés por lo particular, en cambio, la hipótesis de los universales lingüísticos hace hincapié en las características compartidas por las lenguas del mundo. Así, en la gramática generativa, Chomsky explica la capacidad de todos los seres humanos de aprender de manera rápida e intuitiva su lengua materna a partir de los universales que forman parte de su dotación genética; a su vez, las diferencias interlingüísticas se encuadran mediante los parámetros que restringen las posibilidades de variación de las lenguas naturales.

Si la tarea del lingüista es comparar las lenguas y delimitar el campo de la variación, las lenguas amerindias y, en particular las habladas en zonas en las que conviven diferentes lenguas pertenecientes a más de una familia como el Gran Chaco, brindan un campo fértil para la observación y estudio de soluciones diferentes a las conocidas en las lenguas europeas, sea por las categorías que se expresan

o por la manera en que se organizan. Una categoría controvertida es la del adjetivo, considerada una clase léxica abierta en el español, pero que, por su escaso repertorio, parece más bien una clase cerrada en estas lenguas, y con límites no siempre claros en relación con el verbo. En varias de estas lenguas el verbo está marcado por la categoría del evidencial, que indica el grado de certeza del hablante con respecto a lo que afirma, según lo haya visto de manera directa o a través del relato de terceros; asimismo, un conjunto de afijos se añaden a bases verbales o adverbiales para indicar ubicación espacial o diferentes formas de actuar sobre los objetos. En cuanto a los sustantivos, en estas lenguas se marca obligatoriamente con un prefijo a los que se categorizan como posesión inalienable, es decir, como parte inherente del individuo: partes del cuerpo, términos de parentesco u objetos que se incorporan a la vida más íntima.

Por otra parte, las lenguas del área chaqueña permiten investigar las condiciones de una situación de contacto intenso, tanto entre las lenguas aborígenes como entre éstas y el español, y sus resultados en la convergencia de rasgos que no se explican genéticamente, y en los cambios que se producen en los rasgos fonológicos y gramaticales del español adquirido como lengua segunda por estos hablantes. La complejidad y las dificultades surgidas por la convivencia en este territorio se pone de manifiesto en las dobles denominaciones que a menudo han recibido estos pueblos y sus respectivas lenguas: mientras que los etnónimos que se aplicaban a sí mismos —o autónimos— aluden a su condición de seres humanos, los que recibieron de los otros, como los guaraníes o los quechuas, a menudo era burlón o denigratorio; es lo que ocurre, por ejemplo, con la pareja qom/toba, wichi/mataco, chorote/manjui, ava-guaraní/chiriguano, nivaclé/chulupí.

Ángela Di Tullio
Universidad Nacional del Comahue
Asesora lingüística del Museo del libro y de la lengua



EL FUEGO DEL MITO Y DEL LIBRO

Como El Libro en el que se basaban las creencias de nuestros mayores, los mitos son la forma en la que los pueblos originarios del Chaco expresaban no sólo el saber sobre el mundo y las cosas, sino también muchas de las normas y los códigos aceptados o prescriptos. Sin embargo, a diferencia de la Biblia, no existe un canon de estos relatos, porque los idiomas chaqueños no se escribían. Cada vez que se narraba uno de estos “cuentos” se actualizaban los contenidos colectivos con la forma que le otorgaba el narrador circunstancial, y cada una de las versiones era tan original como cualquiera de las otras.

La función de los relatos tradicionales que llamamos mitos, como la de la Biblia, consistía en justificar el conjunto de los valores y de los significados compartidos, la manera de estar en el mundo, de cada uno de los más de cincuenta pueblos que forman los indígenas del Gran Chaco. Considerados verdaderos y presentes, con intención explicativa o ejemplar, estos textos orales proveían el soporte intelectual y emocional de la vida colectiva. Se trata de una literatura efímera cargada al mismo tiempo con la estética multiseccular de las tradiciones populares, y una forma de lenguaje que transmite la ética y la ontología compartidas. Próxima al sueño y caracterizada en cada caso por un estilo narrativo con sintaxis y etiqueta propias, la confusión entre mito y cuento infantil no puede ser más perversa, porque, en cierta forma, los niños eran destinatarios principales de este sofisticado vehículo de transmisión explicativa, ética y religiosa.

Los temas y motivos que pueblan los mitos chaqueños tienen todos un aire de familia que comparten con los relatos de otras partes del mundo, en especial de América, recordándonos una y otra vez el programa inacabado que propuso Giambattista Vico en su *Scienza nuova*: un inventario de los *universales fantásticos* que comparte la humanidad. Sin embargo, para cada uno de los pueblos del Chaco son diferentes los significados y los valores con los que están cargados y que transmiten los relatos.

Un tema tan conspicuo como el del ladrón del fuego, ya sea el Prometeo de la antigua Grecia, el *Wiyes* (Cuis-*Cavia sp.*) entre los wichí

occidentales, o *Wariñl'ek* (Oculto-*Ctenomys sp.*) entre los pilagás del bañado La Estrella, significa en cada lugar cosas diferentes. Para la gente del bañado el sentido de ese tema se asemeja a una definición original de la humanidad: desde entonces los hombres nos diferenciamos de los animales porque comemos cocido y, siguiendo el razonamiento lógico, debemos esa condición identitaria precisamente a *Wariñl'ek*. Entre los wichí el interés se reparte entre la distribución del fuego en ciertas maderas del monte que conduce a la historia de un antiguo apocalipsis ígneo y la marca constativa que ostenta el animal en su cuello, impronta indeleble de aquel fuego original que Cuis escondió allí con astucia.

El conflicto, variante del tema gemelar, entre el payaso burlador, prototipo del Zorro, que en Norteamérica encarnan un lobo o un coyote al que llaman “timador”, y el héroe cultural que aquí es nuestro campestre y solar carancho (*Polyborus plancus*), aparece en cada uno de los pueblos del Chaco central como el ciclo narrativo vertebral que explica, con el recurso exquisito del humor, los más diversos puntos que llaman la atención sobre la condición humana y del mundo que la alberga. A partir del mestizaje, tal vez en las antiguas encomiendas del Salado, muchos de estos relatos chaqueños pasaron íntegros con una función más modesta a las culturas criollas. Así volvió a España la imagen especular de un Pedro Urdemales americano, interpretado por Bernardo Canal Feijoo como la expresión del trauma psicológico original de la conquista.

Como en un calidoscopio donde las diferentes posiciones de las piedras en la luz remedan los diferentes sistemas de creencias, los mismos temas y motivos se ordenan, contraponen, encadenan y repiten de diferentes maneras. Las mujeres hermosas que bajan del cielo o emergen del agua con su vagina dentada significan una cosa en algunos pueblos, y en otros, otra. En ciertos lugares la mujer que come crudo, y se transforma en un ser horroroso que devora a su marido, justifica y regula los tabúes menstruales; en otros, explica el origen del tabaco o la emergencia del omnipresente chamanismo; por fin, en muchas otras partes, relata la odisea de la humanidad

primigenia que se refugió de la ogresa canibal en el palo borracho (*Chorissia insignis*), lo que puede constatarse hoy en las espigas características de ese árbol, que no son más que las uñas del monstruo clavadas en la madera carnosa del tronco prototípico. En muchos pueblos el relato que explica la emergencia de los colores y la morfología de las aves revela una antropogonía original para un mundo poblado “en aquellos tiempos” por “aquellos seres primigenios” de forma oscilante.

En el discurso cotidiano la palabra “mito” es hoy sinónimo de “falso” o “mentiroso”, porque los antiguos usos americanos fueron desacreditados de manera sistemática por la propaganda religiosa. Desde la conquista de los reyes católicos el proyecto de la conversión fue central. Por fin, en el último siglo las religiones amerindias incorporaron

el cristianismo evangélico que enfatiza el culto literal de El Libro, y los relatos míticos pasaron a ocupar la trastienda oscura de los usos diglósicos: los usos que, aunque inconvenientes, son aún irremplazables en el conjunto funcional porque todavía no se les ha hallado un sustituto eficiente. Por suerte, los mitos de los pueblos originarios chaqueños permanecen aún hoy como herencia lingüística tangible que nos permite husmear en el panorama mental de las formas históricas constitutivas.

José Braunstein
CONICET
Academia de Ciencias



PUEBLOS Y MIGRACIONES: LAS LENGUAS EN OTROS TERRITORIOS

Se define como migración al *cambio permanente o semipermanente de residencia de los individuos, familias o grandes colectividades que implica cambios en los sistemas de interacción de los que migran*, conjugándose variables estructurales con variables personales.

En América Latina el tema de *las migraciones internas* fue, en la década de 1960, preocupación de científicos sociales, economistas, agentes sociales y políticos, debido a que la magnitud de las mismas produjo un desmesurado aumento de la población de las grandes ciudades en períodos muy cortos de tiempo, derivando en situaciones conflictivas. La inversión abrupta de capital en la industria y el predominio de la economía urbana, provocaron los desplazamientos de población que fueron caracterizados como verdaderos “aluviones poblacionales”. En nuestro país los pueblos indígenas no estuvieron ajenos a este fenómeno que algunos se atrevieron a caracterizar, en términos conservadores y racistas, como “aluvión zoológico”.

De los pueblos del Chaco, son los qom los que han logrado constituir nucleamientos urbanos con mayor visibilidad y con mayor grado de organización. Tal vez porque siempre se desplazaron, ya que así lo exigían tanto la reproducción del modelo cazador recolector como la concepción de que la naturaleza no debía ser transgredida. Con la llegada del blanco a la región chaqueña las exigencias del desplazamiento, no estarían dictadas por los propios valores y modos de acción de las poblaciones indígenas, si no por el ansia del conquistador de poseerlo todo. Algunas veces se desplazaron para huir; otras para trabajar en las chacras, los ingenios o los quebrachales; a veces tentados por las promesas de quienes los contrataban, otras obligados por los contratistas. El hambre también generaba desplazamientos y solían recurrir a las misiones o las reducciones en busca de alimentos. Sin embargo, cuando las condiciones de encierro se les hacían insostenibles escapaban y entonces volvían a desplazarse.

El constante avance de las fronteras agrícolas, propio del modo capitalista de producción, limitó la posibilidad de autonomía, y el alambrado y el cartel “prohibido cazar” —marcando el avance de la propiedad privada— provocaron los desplazamientos hacia las ciu-

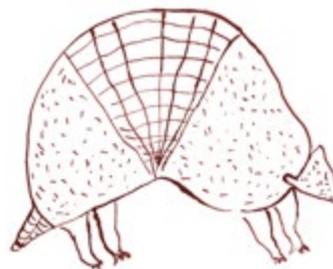
dades; primero las más cercanas y luego otras que parecían ofrecer mayores posibilidades como Rosario, Buenos Aires y La Plata. Allí se hicieron visibles, a partir de la década de 1960, concentrándose en nucleamientos con importantes niveles de organización. La distancia física no ha producido distanciamiento y aún hoy se desplazan transmitiendo noticias sobre la salud de parientes y vecinos y sobre los nuevos y preocupantes desplazamientos de población que produce el avance del frente sojero. A veces algún sueño avisa sobre la visita de algún pariente o la enfermedad de algún familiar que se encuentra lejos.

La vigencia del uso de la lengua qom entre los migrantes urbanos es un indicador significativo de identidad, ya que no sólo posibilita la comunicación sino que es expresión de la clasificación del mundo y de los significados que la acompañan. La lengua es una expresión de identidad, entendida ésta como el reconocimiento en un origen común y la existencia de una memoria coherente.

Quienes viven en las ciudades forman parte de la dinámica sociocultural del pueblo qom y demandan —junto con quienes habitan el Chaco y en el marco de los derechos humanos— el cumplimiento de los derechos indígenas, respecto de tierra, trabajo, salud y educación.

Liliana Tamagno

Directora del Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social LIAS –
Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de la Plata
CONICET





BIBLIOGRAFÍA

WICHÍ

GARCIA, Miguel. 2003. *Gramática escolar de la lengua wichí*. Programa de Desarrollo Integral Ramón Lista. Chaco.

GERZENSTEIN, Ana. 1991-1992. Una variedad oriental del matakó. En Braunstein, J. (comp.); *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco IV*: Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

—. 2003. Variaciones dialectales de algunas unidades del sistema consonántico wichí. En Tisera, A. y J. Zigarán (comps.); *Lenguas y culturas en contacto*. Salta: CEPIHA-UNSalta.

GOLLUSCIO, Lucía. 1993. Clases de sustantivos y sistema cultural: la posesión en wichí. *Signo y Señal* 3.

HUNT, Richard J. 1940. *Matakó grammar*. Tucumán, Instituto de Antropología, [1989: Traducción castellana y adaptación al dialecto de Sauzalito por Dionisio Doyle y Ernesto Avendaño, m.i.].

IGLESIA ANGLICANA. 1965. *Pepe thaye Ema*. Cartillas 1, 2, 3 y 4. Salta: Misión Chaqueña.

LAFONE QUEVEDO, Samuel. 1895. *Lenguas argentinas*. Grupo Matakó-Mataguayó del Chaco. Dialecto Noctén. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVI. Buenos Aires.

—. 1896. *Lenguas argentinas*. Grupo Matakó-Mataguayó del Chaco. Dialecto Vejoz. Vocabulario y apuntes de Ms. D'Orbigny, con introducción y notas. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVII. Buenos Aires.

NAJLIS, Elena. 1968. Dialectos del matakó. *Anales de la Universidad del Salvador* 4.

—. 1984. *Fonología de la protolengua mataguaya*. Buenos Aires: UBA.

NERCESIAN, Verónica. 2008. La negación en wichí (matakó-mataguaya). En Messineo, C., M. Malvestitti y R. Bein (eds.); *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: UBA.

—. 2009/2010. Construcciones de verbos seriales en wichí (mataguaya). Características sintácticas y semánticas. En Golluscio, L. y A. Vidal (eds.); *Les langues du Chaco. Structure de la phrase simple et de la phrase complexe. Amerindia* 33/34. CELIA/CNRS. Francia.

—. 2011. *Gramática del wichí, una lengua chaqueña. Interacción fonología-morfología-sintaxis en el léxico*. Tesis doctoral, UBA.

PALMER, John H. 2005. *La buena voluntad wichí. Una espiritualidad indígena*. Buenos Aires: Grupo de Trabajo Ruta 81.

REMEDÍ, Joaquín. 1890. Los indios matakos y su lengua. Con vocabulario organizado por S. Lafone Quevedo. *Boletín Geográfico Argentino*. Buenos Aires: Coni.

TERÁN, Buenaventura. 1999. *El ciclo de Tokjuaj y otros mitos de los wichí*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

TERRAZA, Jimena. 2009. *Grammaire du Wichi: Phonologie et morphosyntaxe*. Tesis doctoral. Universidad de Quebec.

TOVAR, Antonio. 1964. El grupo matakó y su relación con otras lenguas de América del Sur. *Actas del 35º Congreso Internacional de Americanistas*. México.

VIDAL, Alejandra. 2008. Compuestos nominales en wichí (matakó-mataguaya). En Messineo, C; Malvestitti, M. y R. Bein (eds.); *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: UBA.

VIDAL, Alejandra y Verónica NERCESIAN. 2005. Sustantivo y verbo en wichí. *Revista LIAMES (Linguas Indígenas Americanas)*. Campinas: UNICAMP.

—. 2009. Wichí vocabulary (1187 entradas). En Haspelmath, M. y U. Tadmor (eds.); *World Loanword Database*. Munich: Max Planck Digital Library. Publicación digital disponible en: <http://wold.livingsources.org/vocabulary/40>

VIÑAS URQUIZA, María T. 1974. *Lengua Matakó I y II*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos.

VILELA

AMBROSETTI, Juan B. 1894. Apuntes sobre los indios chunupíes (Chaco austral) y pequeño vocabulario. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 37. Buenos Aires.

BALMORI, Clemente H. 1967. Ensayo comparativo lule-vilela: sufijos -p y -t. Con un breve texto vilela. *Estudios de área lingüística indígena*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, UBA.

DOMINGUEZ, Marcelo; Lucía GOLLUSCIO y Analía GUTIÉRREZ. 2006. Los vilelas del Chaco: desestructuración cultural, invisibilización y estrategias identitarias. *Indiana* 23. Instituto Iberoamericano de Berlín.



FURLONG CARDIFF, Guillermo. 1939. *Entre los Vilelas de Salta*. Buenos Aires: Academia Literaria del Plata.

GOLLUSCIO, Lucía. 2005. Tensión y conflicto en la construcción del “otro” y del sujeto social: el discurso de y sobre el pueblo vilela en la Argentina. En Granato, L. (ed.); *Texto e Interacción, Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*.

—. 2009-10. Los converbos en *-(e)* y la combinación de cláusulas en vilela. En Golluscio, L. y A. Vidal (eds.); *Les langues du Chaco. Structure de la phrase simple et de la phrase complexe*. Amerindia 33/34. Francia: CELIA/CNRS.

LAFONE QUEVEDO, Samuel A. 1894. Los Lules. Estudios filológicos y calepino Lule-Castellano seguido del Vademecum para el *Arte y vocabulario* del P. Antonio Machoni. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XV.

LEHMANN-NITSCHKE, Robert. 1924-25. La Astronomía de los Vilelas. *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVIII, Tercera serie, Tomo IV, Mitología sudamericana XI.

LOPEZ, Mario y CASAL, Gervasia. 2007. *Vilela. La lengua de los abuelos*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

LOZANO, Elena. 1970. *Textos Vilelas*. La Plata: CEILP.

—. 1977. Cuentos secretos vilelas: I. La mujer tigre. *VICUS Cuadernos*. Lingüística. Amsterdam: John Benjamins.

—. 2006. *Textos Vilelas* (con notas lingüísticas, etnográficas y etnohistóricas de la autora) editado por Lucía Golluscio. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

LLAMAS, Antonio de. 1910. *Uakambabellé ó Vilela. Lenguas indígenas ab-orígenes. Mi contribución primera al estudio de la historia antigua*. Corrientes: Teodoro Heinecke.

MARTÍNEZ CROVETTO, Raúl. N. 1968. Algunos juegos de los indios vilelas. *Etnobiológica* 5(2). Corrientes: Facultad de Agronomía y Veterinaria, UNNordeste.

VEGAS BARROS, Pedro. 2001. *Evidencias del parentesco de las lenguas lule y vilela*. Santa Fe: Ministerio de Educación.



BENÍTEZ, Ponciano 1997. *Qadede Idá'at. Curso-Taller para la elaboración de un alfabeto pilagá*. Chaco: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

BUCKWALTER, Alberto. 1994. *Vocabulario pilagá*. Indiana: Mennonite Board of Missions.

DA ROCHA, Alberto. 1938. *Vocabulario comentado pilagá-castellano*. Buenos Aires: Coni.

KIRTCHUK, Pablo. 1992. *Deixis, anaphore, accords, classification. Morphogenese et fonctionnement. Essai illustré notamment des donnés en langue pilagá (Grand Chaco, Argentine)*. Tesis doctoral. Sorbonne: Université Paris IV.

VIDAL, Alejandra. 2001. *Pilagá Grammar*. Tesis doctoral. Universidad de Oregon.

—. 2002. Oraciones complejas en pilagá. En Fernández Garay, A. y L. Golluscio (comps.); *Temas de Lingüística Aborigen II*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

—. 2007. Affectedness and viewpoint in Pilagá: a semantically aligned case marking system. En Wichmann, S. y M. Donahue (eds.); *The typology of active-inactive alignment*. Oxford: Oxford University Press.



ARENAS, Pastor y Gustavo SCARPA. 2007. Edible wild Plants of the Chorote Indians, Gran Chaco, Argentina. *Botanical Journal of the Linnean Society* 153.

CAROL, Javier. 2010. Aproximación al sistema tiempo/modo/aspecto en chorote (mataguayo). En Castel, V. M. y L. Cubo de Severino (eds.); *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.

CAROL, Javier y Gustavo SCARPA. 2010. Una marca de evidencialidad nominal en la fitonimia chorote (mataguayo). En Messineo, C.; Scarpa, G.F. y F. Tola. (comps.); *Léxico y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco*. Santa Rosa: UNLa Pampa.

DE LOS RIOS, Miguel. 1976-77. Contribución al estudio de la organización del tiempo entre los Yohwaha. *Scripta Ethnologica* 4(2).

DRAYSON, Nicolás. 1998. *Saka'le 'wet*. Inka'laja iyojwa'ja 'lij. Himnos y canciones en Chorote. Salta: Asociana.

—. 1999. *Ja'yitaja'a na si'lij jla'yi ti jayamtijiena*. Vamos a leer y escribir en Chorote. Salta: Asociana.

—. 2000. *Sake'yo ti iyojwa'jats'e'm*. Somos chorotes- Nuestras costumbres. Salta: Asociana.



GERZENSTEIN, Ana. 1978. *Lengua chorote*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

HUNT, Richard. 1915. El Choroti o Yófuaha. *Revista del Museo de la Plata*. Serie 2, Vol. 23.

ROSEN, Eric von. 1904. *The Chorotes Indians for the Bolivian Chaco*. Stockholm: Ivar Haeggstroms Boktryckeri.

SCARPA, Gustavo. 2007. Hacia una etnotaxonomía vegetal Chorote I: Fitonimia, sistema nomenclatural y comparación dialectal. *Suplemento Antropológico* 42(1). Asunción.

—. 2010. Hacia una etnotaxonomía vegetal chorote II: Clasificación de las plantas entre las parcialidades *iyojwa'ja* y *iyowujwa* del Chaco argentino. En Messineo, C.; Scarpa, G.F. y F. Tola. (comps.); *Léxico y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco*, Santa Rosa: UNLa Pampa.

SIFFREDI, Alejandra. 1973. La autoconciencia de las relaciones sociales entre los Yojwaha-Chorote. *Scripta Ethnologica* 1(1).

—. 1974. La vida social de los Chorote. Informe preliminar. *Cuadernos franciscanos* 35

—. 1975. La noción de reciprocidad entre los Yojwaha-Chorote. *Scripta Ethnologica* 3.

—. 1976. El papel de la polaridad en la intuición de la potencia. *Scripta Ethnologica* 4.

WILBERT, Johannes y Karin SIMONEAU. 1985. *Folk literature of the Chorote Indians*. Los Angeles: UCLA Latino American Center Publications.

Braunstein, J. y C. Messineo (eds.); *Hacia una nueva carta étnica VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

DUCCI, Fray Z. 1904. Los Tobas y su lengua. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. T. XXII. Buenos Aires: Instituto Geográfico Argentino.

—. 1904. Vocabulario toba-castellano. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Instituto Geográfico Argentino.

FLURY, Lázaro. 1945. *Tradiciones, leyenda y vida de los indios del Norte*. Buenos Aires: Ciordia y Rodríguez.

FRANCIA, Timoteo y Florencia TOLA. 2011. *Reflexiones Dislocadas. Pensamientos políticos y filosóficos qom*. Rumbo Sur Asociación civil.

KLEIN, Harriet M. 1973. *A grammar of Argentine Toba*. Tesis doctoral. Universidad de Columbia.

—. 1978. *Una gramática de la lengua toba: Morfología verbal y nominal*. Montevideo: Universidad de La República del Uruguay.

LAFONE QUEVEDO, Samuel. 1899. Vocabulario Toba-Castellano-Inglés fundado en el *Vocabulario y Arte* del P. A. Bárcena. *Revista del Museo de La Plata* 9.

LEHMANN-NITSCHKE, Robert. 1924-25. La Astronomía de los Tobas. *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXVII, Tercera serie, Mitología sudamericana VI; y Tomo XXVIII, Tercera serie, Mitología sudamericana X.

MARTINEZ, Gustavo. 2008. Fitonimia de los Tobas Bermejeños (Chaco Central, Argentina). En Braunstein, J. y C. Messineo (eds.); *Hacia una nueva carta étnica VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

MENDOZA, Marcela y Michael BROWNE. 1992/3. Términos de parentesco y necrónimos de los tobas del oeste de Formosa. En Braunstein, J. y C. Messineo (eds.); *Hacia una nueva carta étnica VI*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

MESSINEO, Cristina. [2000] 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Munich: Lincom.

—. 2008. Vocabulario toba de Cerrito (Paraguay). En Braunstein, J. y C. Messineo (eds.); *Hacia una nueva carta étnica VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

WILBERT, Johannes y Karin SIMONEAU. 1982. *Folk Literature of the Toba Indians*. UCLA Latin American Center Publications.



CENSABELLA, Marisa. 1997. Axiología de la voz media en toba. *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. UBA.

—. 2002. *Descripción funcional de un corpus en lengua toba. Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis doctoral. UNCórdoba.

—. 2008. Denominaciones etnonímicas y toponímicas tobas: introducción a la problemática y análisis lingüístico. En Braunstein, J. y C. Messineo (eds.); *Hacia una nueva carta étnica VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

CÚNEO, Paola y Andrés PORTA. 2008. Vocabulario toba sobre aves y peces. En



MOCOVÍ

BUCCA, Salvador. 1981. Palabras y frases mocovíes de Colonia Dolores. *Cuadernos del Sur* 14. Bahía Blanca: UNdel Sur.

BUCKWALTER, Alberto. 1995. *Vocabulario mocoví*. Indiana: Mennonite Board of Missions.

CARRIÓ, Cintia. 2009. *Mirada Generativa a la Lengua Mocoví (Familia Guaycurú)*. Tesis doctoral. UNCórdoba.

GRONDONA, Verónica. 1998. *A grammar of Mocoví*. Tesis doctoral. Universidad de Pittsburgh.

GUALDIERI, Beatriz. 1991. La palatalización en dos variedades mocoví (guaycurú). En Fernández Garay, A. y L. Golluscio (comps.); *Temas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. UBA.

—. 1998. *Mocoví (Guaycurú). Fonología e morfossintaxe*. Tesis doctoral. Universidade Estadual de Campinas.

—. 2002. El agente afectado en mocoví (guaycurú). En Fernández Garay, A. y L. Golluscio (comps.); *Temas de Lingüística Aborigen II*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

—. 2008. Dativos y benefactivos en mocoví (guaycurú). En Messineo, C.; Malvestitti, M. y R. Bein (eds.); *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: UBA.

GUALDIERI, Beatriz y Silvia CITRO. 2006. *Lengua, cultura e historia mocoví en Santa Fe*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

LAFONE QUEVEDO, Samuel A. 1890/91/92. Notas ó sea principios de gramática mocoví, según ellos se desprenden de los trabajos de Tavolini, Dobrizhoffer, Bárcena y otros. *Revista del Museo de La Plata*, T. I, II y III.

LEHMANN-NITSCHKE, Robert. 1924-25. La Astronomía de los Mocoví. *Revista del Museo de La Plata* XXVIII. Mitología sudamericana VII, Buenos Aires. Coni.

PAUCKE, Florián. [1749-1767] 1942-44. *Hacia allá y para acá: una estada entre los indios Mocobies*. 4 Vols. Instituto de Antropología de Tucumán.

TAVOLINI, Francisco. [1856] 1892. Reglas para aprender a hablar la lengua mocovítica. *Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata*, sección Chaco, T. I "Mocoví".

—. 1893. Mocoví Ms. Tomo 1. La Plata. Talleres de Publicaciones del Museo.

WERNICKE, Edmundo. 1947. Guya mocovit (el alma mocobí). El aporte lingüístico por el P. Florian Paucke, S.J. en Santa Fe (1750-1767)

con vocabularios: castellano-mocoví y mocoví-castellano. *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales* 2. Santa Fe.

WILBERT, Johannes y Karin SIMONEAU. 1988. *Folk Literature of the Mocoví Indians*. UCLA Latin American Center Publications.

ZAPATA GOLLÁN, Agustín. 1945. Nomenclatura mocoví de animales y plantas. *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales* 1. Santa Fe.

—. 1948. Vocabulario mocoví relacionado con el cuerpo humano y su fisiología. *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales* 3. Santa Fe.



AVÁ-GUARANÍ

DIETRICH, Wolf. 1986. *El idioma chiriguano: Gramática, Textos, vocabulario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

HIRSCH, Silvia. 2010. Pensando la Educación Intercultural Bilingüe en contextos de diversidad étnica y lingüística. En Hirsch, Silvia y Adriana Serrudo (comps.) *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina: Identidades, Lenguas y Protagonistas*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

—. 2008. Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino. En Hirsch, Silvia (comp.) *Mujeres Indígenas de la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Buenos Aires: Biblos.

—. 2005. Participación, reafirmación étnica y poder: la educación intercultural bilingüe entre los guaraníes del norte argentino. En Isla, Alejandro y Paula Colmegna (ed.) *Política y poder en los procesos de desarrollo*. Alejandro Isla y Paula Colmegna (ed.). FLACSO-Editorial de las Ciencias.



TAPIETE

CICCONE, Florencia; Hebe GONZÁLEZ; Silvia HIRSCH; Esther LÓPEZ; Agustina MERCADO y Romualdo MONTES. 2007. *ÑANIÑE'E - Nuestra lengua. Cuadernillo en lengua tapiete*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

GONZÁLEZ, Hebe. 2002. Los tapietes: esbozo etnográfico y sociolingüístico. En Fernández Garay, A. y L. Golluscio (eds.) *Temas de Lingüística Aborigen II*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. UBA.

—. 2005. *A grammar of Tapiete (Tupi-Guarani)*. Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.

—. 2007. Formación de palabras y neologismos en tapiete (tupí-guaraní): el caso de la incorporación nominal. *Signo y Señal* 17. Buenos Aires.

—. 2008. Una aproximación a la fonología de tapiete (tupí-guaraní). *Revista LIAMES* 8. UNICAMP: Campinas.

HIRSCH, Silvia; Florencia CICCONE y Hebe GONZÁLEZ. 2006. Lengua e identidad: representaciones culturales e ideologías lingüísticas en el caso de los tapiete de Tartagal. *Indiana* 23. Ibero-Amerikanisches Institut. Berlín.

HIRSCH, Silvia. 2006. ¿Aborigen, tapiete o tapií? Procesos de construcción de la identidad tapiete en Argentina. En Isabelle Combès (ed.). *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en la Chiquitania y el Chaco*. Colección Actes et Mémoires. La Paz-Lima.

—. 2006. *El pueblo tapiete de Argentina. Historia y Cultura*. Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

CICCONE, Florencia y Silvia HIRSCH. 2011. Representaciones culturales y lingüísticas en el resurgimiento identitario de los tapietes. En Gordillo, Gastón y Silvia Hirsch. *Movilizaciónes indígenas e identidades en disputa en la Argentina: historias de invisibilización y re-emergencia*. Buenos Aires: La Crujía.

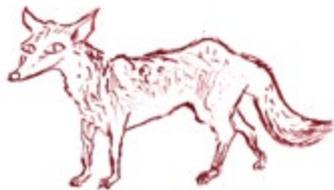
NIVACLÉ

CAMPBELL, Lyle y GRONDONA, Verónica. 2007. Internal Reconstruction in Chulupi. *Diachronica* 24.

STELL, Nélica. 1972. Fonología de la lengua *a'lu'aj*. *Cuadernos de Lingüística Indígena* 8. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

—. 1989. *Gramática descriptiva de la lengua nivaclé (chulupi)*. Tesis doctoral. UBA.

TOMASINI, Alfredo. 1997. *El shamanismo de los Nivaclé del Gran Chaco*. Buenos Aires: CAEA.



ESTUDIOS GENERALES

BARTOLOMÉ, Miguel A. 1972. Indian Groups in Argentina: The Chaco Area and Misiones Province. En Dostal, W. (ed.); *The situation of the Indian in South America*. Geneva: World Council of Churches.

BOGGIANI, Guido. 1900. Compendio de etnografía paraguaya moderna. *Revista del Instituto Paraguayo*, año III. Nº 23-24/27-28.

BRAUNSTEIN, José. 1992-3. *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco IV*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

BRAUNSTEIN, José A. y Cristina MESSINEO (comps.). 2008. *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

BRUNO, Lidia N. y Elena NAJLIS. 1965. *Vocabularios toba y pilagá*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüístico. UBA.

BUCKWALTER, Alberto S. 2008. Algunas notas sobre los alfabetos toba, mocoví y pilagá. En Braunstein, J. y C. Messineo (eds.); *Hacia una nueva carta étnica VIII*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

CAMPBELL, Lyle. 1997. *American Indian languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press.

CENSABELLA, Marisa. 2000. *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: Eudeba.

—. 2009. Capítulo IV. Chaco ampliado. *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*. UNICEF. Edición electrónica disponible en <http://www.unicef.org/colombia/centro.htm>

COMRIE, Bernard; Lucía GOLLUSCIO; Hebe GONZALEZ y Alejandra VIDAL. 2010. El Chaco como área lingüística. En Estrada, Z. y R. Arzapalo (comps.); *Estudios en lenguas amerindias 2: Contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

DOBRIZHOFFER, Martin. [1783] 1967. *Historia de los Abipones*. 3 Vols. Resistencia: Instituto de Historia, UNNorte.

DUCCI, Zacarías O.F.M. 1907. Los pronombres de la lengua toba con referencia a los del mocoví y una introducción de S.A. Lafone Quevedo. *Revista del Museo de La Plata* 18. La Plata: Taller del Museo de la Plata.

FERNANDEZ GARAY, Ana y Marisa CENSABELLA (eds.). 2009. *Estudios Fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí*. Santa Rosa: UNLa Pampa.

FABRE, Alain. 1998. *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas*. 2 Vol. Munich/Newcastle: Lincom.

—. 2005. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. *Suplemento*

Antropológico, XLI 1 /2. Versión actualizada en: <http://www.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/>

FLURY, Lázaro. 1945. Toponimia autóctona de la provincia de Santa Fe. *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales* 1. Santa Fe.

GERZENSTEIN, Ana. 1994. *Lengua Maká. Estudio descriptivo*. Buenos Aires: UBA.

GERZENSTEIN, Ana y Beatriz GUALDIERI. 2003. La armonía vocálica en lenguas chaqueñas de las familias mataguaya y guaycurú. En *LIAMES (Linguas Indígenas Americanas)* 3. Campinas: UNICAMP.

GOLLUSCIO, Lucía y Silvia HIRSCH (eds.). 2006. Historias Fragmentadas, Identidades y Lenguas: los Pueblos Indígenas del Chaco Argentino (dossier). *Indiana* 23. Berlín: Instituto Iberoamericano.

GOLLUSCIO, Lucía y Alejandra VIDAL (eds.). 2009-10. *Les langues du Chaco. Structure de la phrase simple et de la phrase complexe*. Amerindia 33/34. Francia: CELIA/CNRS.

GREENBERG, Joseph H. 1987. *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. 2005. *Primeros resultados de la ECPI (Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas)*. Buenos Aires: INDEC.

KAUFMAN, Thomason. 1994. The native languages of South America. En Moseley, C. y R. E. Asher (eds.); *Atlas of the world's languages*. London: Routledge.

LAFONE QUEVEDO, Samuel A. 1893. *Lenguas argentinas*, Vol. 4. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de la Plata.

LEHMANN-NITSCHKE, Roberto. 1908. Estudios antropológicos sobre los chiriguano, chorotes, matacos y tobas (Chaco Occidental). *Anales del Museo de La Plata*. Buenos Aires.

LEWIS, Michael P. (ed.). 2009. *Ethnologue: Languages of the World*, Sixteenth edition. Dallas, Tex.: SIL International. Edición electrónica disponible en: <http://www.ethnologue.com/>.

MARTÍNEZ-CROVETTO, Raúl. 1995. *Zoonimia y Etnozoología de los Pilagá, Toba, Mocoví, Mataco y Vilela* (editado por J. Pedro Viegas Barros). Buenos Aires: Instituto de Lingüística. UBA.

MASHNSHNEK, C.O. 1974. Mitología de los Mataco, Chorote y Chulupi. *Cuadernos franciscanos* 35.

MESSINEO, Cristina y Paola CÚNEO. 2010. Modos de clasificación nominal en toba (guaycurú) y maká (mataguaya): zoonimia y fitonimia. En Messineo, C.; Scarpa G. y F. Tola (eds.); *Léxico, clasificación nominal y categorización etnobiológica en el Gran Chaco*. Santa Rosa: UNLa Pampa.

MESSINEO, Cristina y Ana GERZENSTEIN. 2007. La posesión en dos lenguas indígenas del Gran Chaco: toba (guaycurú) y maká (mataguayo). *Revista LIAMES* 7. Campinas: UNICAMP.

MÉTRAUX, Alfred. 1944. Estudios de Etnografía Chaqueña. *Anales del Instituto Étnico Nacional* 5.

NAJLIS, Elena. 1966. *Lengua abipona*. Ts. 1 y 2. Buenos Aires: UBA.

REY, Pablo. 2010. *Viaje al Chaco Central. Fotografías*. Buenos Aires: Rumbo Sur Asociación Civil.

RODRIGUES, Aryon. 1984/1985. Relações internas na família lingüística Tupi-Guarani. *Revista de Antropología*. Separata dos Volumes XXVII/XXVIII. San Pablo: Universidade de São Paulo.

SUSNIK, Branislava. 1972. *Dimensiones migratorias y pautas culturales de los Pueblos del Gran Chaco y de su periferia. Enfoque etnológico*. Resistencia: Instituto de Historia, UNNordeste.

TOVAR, Antonio. 1961. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.

—. 1961. Bosquejo de un mapa tipológico de las lenguas de América del Sur. *Thesaurus XVI*, 2.

VIDAL, Alejandra. 1997. Prefijación, cambio semántico y reducción de clases en las lenguas de la familia guaycurú. *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: UBA.

—. 2006. Cambio lingüístico en situaciones de contacto multilingüe: los pilagá y los wichí del Bermejo (Formosa). *Indiana* 23. Ibero-Americanisches Institut. Gebr. Mann Verlag. Berlin.

VIDAL, Alejandra y Analía GUTIÉRREZ. 2010. Tiempo nominal en las lenguas chaqueñas: pilagá, wichí y nivaclé. *Actas del XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. UNCuyo.

VIEGAS BARROS, José P. 1993. ¿Existe una relación genética entre las lenguas mataguayas y guaycurúes? *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco V*. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

GORDILLO, Gastón y Silvia HIRSCH. 2011. *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina: historias de invisibilización y re-emergencia*. Buenos Aires: La Crujía.

FLORIAN PAUCKE, S. J. 1942. Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocovíes, 1749-1767. Tomo 1. Tucumán-Buenos Aires: UNTucumán.

Nota: Para acceder a una bibliografía ampliada escribir a museodellibro@bn.gov.ar



Biblioteca Nacional

Director Horacio González | **Subdirectora** Elsa Barber | **Directora del Museo del libro y de la lengua** María Pia López | **Directora Técnico Bibliotecológica** Elsa Rapetti | **Director de Administración** Roberto Arno | **Director de Cultura** Ezequiel Grimson.

Museo del libro y de la lengua

Equipo de realización y producción: Cecilia Calandria, Inés Girola, Viviana Norman, Laura Rosatto, Pablo Licheri, Esteban Bitesnik, Leonardo Fernández, Jorge Zunino, Santiago Larre, Nicolás Rubio, Laura Orgambide | **Asesoría lingüística:** Ángela Di Tullio.

Muestra Chacu: Multitud de naciones

Asesora general: Lucía Golluscio | **Coordinación de contenidos:** Verónica Nercesian, Paola Pacor y Cecilia Magadán | **Asesoría en contenidos:** José Braunstein, Alejandra Vidal, Liliana Tamagno, Beatriz Gualdieri, Marta Tomé, Silvia Hirsch, Florencia Ciccone, Marisa Censabella, Cintia Carrió, Javier Carol, Gustavo Scarpa, Silvia Citro | **Fotografía:** Pablo Rey | **Dibujos:** tomados de Ricardo Deambrosi (*Lo que cuentan los tobos*) y Laureano Segovia (*Lhatetsel: nuestras raíces, nuestros antepasados*) | **Área diseño gráfico Biblioteca Nacional:** Axel Russo, María Gabriela Melcon, Valeria Gómez, Luisina Andrejerak, Santiago Fanego, Ximena Escudero.

Agradecimientos: DILA CAYCIT (CONICET), Canal Encuentro, Fundación Rumbo Sur, María Hellemeyer, Ana Dell'Arciprete, Ricardo Abduca.